

## Y SE APAGÓ LA LUZ...

Me llamo Daniel, quiero contarte una historia acerca de mi abuela, que últimamente se ha vuelto un poco rara.

“Cuando yo era pequeño la iba a visitar a su casa .Olía a muchas cosas dulces como flores frescas. Mi abuela siempre me recibía con los brazos abiertos, me encantaba ver su sonrisa cada vez que la iba a saludar. Sabía que cada vez, conforme pasara el tiempo, viviríamos mejores cosas juntos. Cada mañana empezaba de forma especial. La abuela me enseñaba sus tesoros. Tenía la cabeza llena de recuerdos y cuando sacaba su álbum de fotos, no había ni una sola de mis preguntas que no respondiera.

-¿De verdad esa eres tú, abuela?

- Cualquiera pensaría que soy yo – Respondió

Luego salíamos e íbamos de compras. Íbamos a la panadería y a la carnicería. Me gustaba ir a la carnicería porque ella había trabajado allí cuando era más joven, era difícil de creer. De regreso a casa, siempre pasábamos por el parque, lanzábamos trozos de pan a los patos del estanque y disfrutábamos mucho al verlos. Por la tarde nos convertíamos en cocineros y nos preparábamos para la merienda. Yo siempre me ponía el delantal antes de sacar la cuchara para batir los ingredientes y cuando acababa, la abuela me daba de comer el chocolate que quedaba en la cuchara. Por la noche, me hablaba siempre sobre como era ella cuando tenía mi edad, de sus amigos y amigas y de lo que le gustaba hacer en el tiempo libre, y luego llegaba mi momento preferido : nos mirábamos a los ojos y nos dábamos un beso ruidosos, como ella solía decir. Ella me hacía reír y nuestras risas se oían por toda la casa, ese beso era tan especial....Me cogía en sus brazos y me cantaba mi canción favorita para que me durmiera “duérmete niño....”

Pero un día, cuando llegué a su casa, sentí que algo había cambiado, me dijo:

-“Buenos días Adrián”-

Pero yo no me llamo Adrián. Le dije:

—“Abuela te equivocaste, no soy Adrián”

Pensé que estaba bromeando, pero no era así, estaba confundida; le costaba trabajo recordar los nombres. Un rato más tarde me dijo otra cosa:

-“Ven mamá, vamos a cazar pájaros”-

Al principio pensé que era un juego pero luego vi que de verdad tenía problemas para juntar las palabras.

Esa noche en vez de ponerse el pijama, se puso una camiseta de manga corta y en vez de irse a la cama, se echó en la terraza. Era súper extraño, yo no sabía que le pasaba, pero me preocupaba mucho. Al día siguiente, se perdió dentro de casa (y eso que no es muy grande). Decidí hacer yo la comida, cuando era la hora de comer, la llevé hasta la mesa y la senté en su silla. Luego cogió la servilleta e intentó comérsela con el tenedor, no podía aguantarme más sin llevarla al médico.

Esa misma tarde, la llevé a la clínica y el médico me dijo que tenía una enfermedad llamada **Alzheimer**.

-“¿Alz....qué? – le pregunté

-“Alzheimer, pequeño, Alzheimer.

Esta enfermedad hace que se le vayan olvidando cosas (como nombres, lugares, etc), pero ella aún sigue acordándose de cosas de cuando era pequeña.

Mi abuela ya no vivía en su casa, ahora vive en una casa más grande con más señores y señoras.

Voy a verla todos los días, ahora soy yo el que hago los pasteles de chocolate y se los llevo, el que le enseña fotos de cuando era pequeño, el que le habla sobre mis amistades y el que le cuenta historias divertidas para hacerla reír. Echábamos mini carreras por los pasillos, dentro de esa tristeza, conseguíamos divertirnos.

Aunque tenga esa enfermedad, sigue siendo mi abuela y la sigo queriendo mucho.

Cuando me voy a despedir de ella, siempre me dice:

-“No te vayas, quédate un poco más”-

Y le respondo:

-“Abuela es tarde, debo irme, mañana vuelvo a verte”-

Entonces ella me mira con una sonrisa preciosa en la cara y dice:

-“Te quiero “-

Yo sé, que aunque mi abuela tenga esta enfermedad, me quiere mucho y de nuestro beso ruidos no se olvida.

Según pasan los días mi abuela se va acordando de algo más y eso me hace muy feliz.

